daniel agra

MANIFIESTO

neowabi

Existe en la tradición estética japonesa, una palabra que consagra la belleza de lo incompleto, de lo que el tiempo erosiona sin llegar nunca a destruir del todo. neowabi la hereda, la disloca y la funda de nuevo. No es glosa ni cita, sino relectura contemporánea de aquel principio trasladada al territorio de lo construido, una mirada capaz de conceder al edificio, al muro medianero, a la fachada erosionada, la misma dignidad contemplativa que Oriente reservó siempre a lo efímero. Lo irregular adquiere presencia, lo fragmentario encuentra identidad, la desviación se convierte en lenguaje y la imperfección deja de ser defecto y se vuelve condición de autenticidad.

neowabi es, a su vez, reformulación personal y contemporánea de esa intuición estética. La fotografía abstracta, la experimentación visual y la poesía de la forma se convierten en su lenguaje. No narra desde el reportaje ni la crónica documental, sino que transfigura. De la discordia y la dispersión extrae una cualidad formal nueva, una belleza que nace de la ausencia de límites, de la arbitrariedad que ningún trazado arquitectónico logra domesticar por completo. Donde el plano preveía orden, la vida cotidiana ha ido inscribiendo grietas, remiendos, superposiciones, geografías mínimas de una historia no escrita. Ese es el margen exacto en que el edificio deja de ser plano para convertirse en experiencia, en gesto, en presencia. Ningún edificio es un objeto inerte; es, ante todo, cuerpo colectivo, recipiente de vidas, sedimento de memoria, estructura donde una comunidad organiza día tras día su existencia social, cultural y económica.

La imagen no describe, sugiere; no explica, abre; no clausura un significado, lo multiplica. En ese gesto la materia pierde su condición literal. La belleza no reside en detener el cambio, sino en aprender a contemplarlo.

neowabi propone así una forma distinta de comparecer ante la ciudad construida. Lo reconocible puede convertirse en abstracto, lo concreto en mental, lo exterior en interior. Esta incertidumbre no es carencia de significado, sino forma de libertad entendida como poesía visual. La imagen no es el final de una pregunta, sino el comienzo de otra. Es relación entre azar y conciencia, materia y percepción, imperfección y belleza, orden y caos, presencia y desaparición. La fotografía se convierte así en instrumento para cuestionar las expectativas que determinan qué debe ser una imagen, cómo debe contemplarse y qué debe significar. Es una defensa de la libertad perceptiva de formas incompletas, volúmenes fragmentados, texturas que se desprenden de su función original para devenir pura materia visual. Esta abstracción no es ejercicio decorativo, sino método de conocimiento. Invita a percibir el objeto arquitectónico como se percibe una brisa, como se escucha un sonido, o como se reconoce una fragancia sensorial anterior al lenguaje. Es una fotografía que no describe, evoca, y en esa evocación, revela.

Late en el fondo de neowabi una interrogación de orden filosófico sobre la permanencia. Toda arquitectura se erige con vocación de perdurar y, sin embargo, nada de cuanto construimos escapa a la erosión, al desequilibrio, a la misma fugacidad que rige lo vivo. Nada está completo, nada es perfecto; en esta certeza se cifra el núcleo ético y estético de la propuesta, la convicción de que la belleza no reside en la culminación de la forma, sino en su condición de tránsito permanente. Cada imagen es fragmento de una totalidad que se resiste deliberadamente a cerrarse.

neowabi se inscribe en la trayectoria de fotografía abstracta y expandida del artista, entendida aquí como arquitectura de lo colectivo, la de una estructura que no pertenece a un cuerpo singular, sino a todos los cuerpos que la habitan y que, con su paso, la desgastan. Articula así un lenguaje que trasciende disciplinas, el de una mirada capaz de convertir el hormigón, el cristal y el ladrillo en materia sensible, y la materia sensible en pensamiento. Es una manera distinta de habitar la ciudad, no como escenario fijo, sino como organismo vivo, imperfecto y en transformación constante, tan frágil y tan digno de contemplación como cualquier otro cuerpo que respira.

neowabi es una invitación a mirar de otro modo, a reconocer la belleza no en la permanencia de la forma acabada, sino en las huellas del tiempo, en la contingencia y la presencia humana que la recrean incesantemente.